

GFS-212-A13

ingenio)

Aquel peregrino que fué el duque de Rivas no podía, allá en los años de su reposada madurez en Sevilla, olvidar los agitados días en que el pros- crito Angel de Saavedra y Ramirez de Baquedano navegaba con su recién casada esposa en la goleta que había de conducirle desde tierra de Italia a la isla de Malta. Un terrible temporal puso en riesgo de naufragio a la indefensa nave; y si ésta no zozobró y llegó a buen puerto, fué, según imparciales biógrafos, merced al denonado espíritu del propio Don Angel, que dió ejemplo de serenidad a la marinería y la ayudó con su esfuerzo físico a reponer destrozos y cubrir averías en la embarcación. Varios años de residencia, luego, en Malta, aún templaron más el ánimo del poeta. Y de aquellas contemplaciones, - mudas o elocuentes, - de las aguas mediterráneas, surgieron poesías como EL FARO DE MALTA, y una porción de recuerdos grabados para siempre en la sensibilidad del artista. ¿Qué puede, pues, extrañarnos el lugar escogido por el dramaturgo, allá en 1842, para situar el comienzo de su creación dramática EL DESEN- GANO EN UN SUEÑO? Obra de imaginación y moral enseñanza, pródiga en cuadros y en episodios, - todos al servicio de una sola idea, - tiene una parte real: el que nosotros llamaríamos prólogo y él considera escena primera del primer acto. ¡Y con qué reposado deleite describe el duque el islote desierto del Mediterráneo donde, en el siglo XIV, fija la acción de su drama! Pintor, y buen pintor, era Saavedra al mismo tiempo que literato; y en esta ocasión, en acotaciones y diálogos, más que en describir, parece que el autor se recrea en pintar el escenario y los personajes con que principia su obra.

"La escena, - dice nuestro gran romántico del XIX, representa una monta- ña de peñascos, descubriéndose por un lado el mar embravecido. En primer tér- mino, a la derecha del espectador, habrá una pequeña gruta practicable. El cielo representará el anochecer, cubierto de nubes borrascosas. Se verán re- lámpagos y se oirán truenos, el bramido de las olas y el silbar del viento. MARCOLAN, mago, aparece dentro de la gruta, estudiando en sus libros a la luz de una lámpara y rodeado de instrumentos mágicos. LISARDO, vestido de pieles y con aspecto salvaje, asomará por lo alto de la montaña y bajará de peñasco en peñasco, declamando los primeros versos.

LISARDO.- (MIRANDO DESPECHADO AL CIELO)

Rompe tu seno pardo,
oscura nube, y lanza furibunda
el rayo abrasador, que ansioso aguardo;
el rayo que confunda
y en el inmenso mar sepulte y hunda
esta desierta roca,
que con la altiva frente al cielo toca,
y es, ¡oh, destino impío!,
cárcel estrecha de mi ardiente brío.

(PAUSA, Y PROSIGUE, MIRANDO AL MAR)

Y tú, tremendo mar, ¿por qué rugiente
no rompes este freno de tus iras?
¿O eres tan impotente
que en vano a libertarte de él aspiras?
¡Ah, si yo fuera tú...! ¡Si yo tuviera
tu colosal poder..., ni un solo instante
de mi curso delante
obstáculo ninguno consintiera,
y al encontrarlo, mi rencor profundo
con sus huellas borrara el ancho mundo!



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Mas, ¡ah!, no me escucháis... ¡O no son nada,
oscura nube, tu rugiente trueno,
ni tu empuje y furor, ¡oh, mar hinchada!,
si otro poder mayor os pone freno? (PAUSA)

Como vosotros, yo, que arde en mi mente
fuego mayor que el que en los rayos arde,
y un alma más tremenda,
más indomable que la mar rugiente
dentro mi pecho siente
de sus fuerzas hacer perdido alarde.
Y aquí atado y cautivo,
aquí como cobarde,
apenas sé si vivo,
puesto que el mundo ignora
que en él Lisardo mora.
Lisardo, el que pudiera
llevar su nombre a la encendida esfera.

(PAUSA, Y PROSIGUE, MIRANDO A LA GRUTA)

¡Oh, padre! Padre no, tirano fiero,
que eres de un infelice carcelero,
maldito sea tu saber insano
y ese tu afán prolijo
que te hace ser de un desdichado hijo
inexorable y pertinaz tirano."

No es tirano de su hijo, ni mucho menos, el sabio Marcolán, sino un amante corazón que quiere salvar a Lisardo de los peligros con que le amenaza la Humanidad. Pero Lisardo se siente infeliz por vivir aislado en el islote, advierte en su pecho "una insaciable llama" que le alienta a desear oro, amor, fama y poder. El desprecia al reptil y quiere alas con que escalar las más altas cimas.

"¡No, reptil! ¡Aguila soy!
¡Aguila! Y he de volar
sobre la tierra y el mar."

Esta es la obra teatral: la demostración, por virtud de Marcolán y de sus artes de magia, de lo que sería la vida real de Lisardo si se desenvolviese con arreglo a sus afanes, o sea al sueño que su padre le infunde.

"Calma, hijo mío,
la espantosa tempestad
de tu corazón, más recia
que la que un momento ha
esas esferas turbaba
y alborotaba ese mar."

Lisardo queda dormido. Su padre conjura a los genios "de los amores", "de la opulencia", "del poder", y "del mal" para que ejerzan su vario influjo sobre la imaginación del durmiente. Y Lisardo, al través del frondoso reinado de su sueño, pasa desde los más halagadores disfrutes del amor, la riqueza y el poderío, al más triste desengaño: siempre obediente a la voz del genio del mal, (que se hizo popular, por cierto, durante muchos años en España): -"Lisardo, en el mundo hay más." Y desde el jardín risueño, al "que no

circunda el mar", hasta los palacios más suntuosos, conoce toda la mentira de una vida llena de ambición, que le lleva incluso al homicidio. Por fortuna para él, todo ha sido un sueño: cuando despierta, se halla, con su padre, en el mismo islote mediterráneo. "Sólo con la diferencia,- escribe el duque de Rivas,- de que el mar estará tranquilo". Lo mismo que se transforma el espíritu del atribulado durmiente, que ahora se siente venturoso y dispuesto a no abandonar jamás a su padre: felices ambos bajo el azul de los cielos y entre el amoroso murmullo de las olas.

=====